

ESFUERZOS ENTRE RECUERDOS Y ESPERANZAS

# Damnificados buscan formas de sobrevivir en albergues

» Entre los 131 damnificados 45 son niños; entre ellos un menor de 12 años que se ha refugiado en un mesón agrietado por los terremotos

**EUGENIA VELÁSQUEZ**

MARTES, 10 DE NOVIEMBRE DE 2009

El cuarto de un mesón agrietado y mal oliente es hoy su habitación y el sitio donde sigue haciendo las bolsas de papel que le dan de comer a él y a su familia. La agilidad de sus manos en doblar y pegar el producto no combinan con lo lento que lleva la escuela. Tiene 12 años y apenas cursa el segundo grado.

No puede regresar a su casa, pues el peligro de que ésta caiga al precipicio que la divide con el río Acelhuate se hizo más evidente con las intensas lluvias que cayeron el sábado por la noche. La caja con las bolsas de papel, una colchoneta y varios costales con ropa lo acompañan en el oficio de hacer bolsas que ni el huracán Ida puede destruir. Es su única forma de subsistencia.

Este pequeño es Daniel Adalberto Ortiz, uno de los 45 niños menores de 12 años que están albergados entre un mesón abandonado y la casa comunal de la comunidad Fenadesal Sur, en San Salvador. En este sitio hay por lo menos 131 personas damnificadas a raíz de la tormenta que el sábado causó más de 140 muertes en el país.

La crecida del Acelhuate no se cobró la vida de nadie, pero destruyó totalmente 29 champas y 21 quedaron en alto riesgo. Decenas de familias de la comunidad El Granjero que colinda con la Fenadesal Sur, como de ésta última, han optado por quedarse en el peligro, ya que los albergues no han dado abasto.

A otros, como María Isabel Zelaya, el Acelhuate le perdonó la vida de 15 animales, entre vacas, bueyes, chivos y puercos. De toda su cría, sólo tres patos de seis se los llevó la correntada. Esta mujer vivió 25 años justo a la orilla del río que le dio de comer durante todo ese tiempo. Ayudada por una carreta y varios bueyes extraía del Acelhuate arena y piedras que luego iba a vender. Su champa hoy es un espacio vacío entre las rocas. La tormenta del sábado superó el límite del miedo que ni el Mitch de 1998, ni el Stan de 2005, ni la trágica noche del 3 de julio de 2008, habían superado.

María Isabel, junto a su familia sacaban ayer los restos de hierro que quedaron esparcidos sobre las piedras, a la espera de obtener quien sabe cuando una vivienda.



daniel Adalberto, de 12 años, es muy diestro para elaborar bolsas de papel, oficio con el que se gana la vida. Se alberga en el cuarto de un mesón abandonado.